

RESEÑAS DE LIBROS

Franklin EDGERTON, *The beginnings of Indian philosophy*, Alien and Unwin, London, 1965. 362 pp. (Colección Unesco de obras representativas — Serie India)

Esta obra es una selección de textos dirigida al gran público, como su autor lo señala, pero no por eso deja de proporcionar toda la información necesaria en un trabajo de esta índole, en las copiosas notas y en el índice. La lúcida y breve introducción presenta los orígenes de la filosofía de la India en tres grandes etapas. La primera, que podríamos llamar védica, nos muestra la evolución de la religión en dos planos: por una parte el ritualismo hierático del *Rig Veda* y, por otra, la religión más popular del *Atharva Veda*. La culminación del ritualismo se lleva a cabo en las *Brāhmana*. Y se realiza paralelamente al cambio de valor semántico del término 'brahman' y al proceso de identificación progresiva de las diferentes divinidades e incluso de los elementos naturales. Estas identificaciones tienen un valor mágico que permite llegar al conocimiento de una en función de la otra, lo mágico envuelve no sólo a los elementos, a los objetos, sino también y en primer término a la palabra. La sílaba sagrada, las estrofas que deben pronunciarse durante el sacrificio, el nombre mismo de las cosas, todo tiene un poder mágico. El anhelo primordial del brahman será llegar a dominar esa fuerza y poder dirigir su acción. El valor cada vez mayor atribuido al sacrificio y el proceso de identificación que conduce al monoteísmo y al monismo encontrarán su realización última al establecerse la relación esencial en la filosofía hindú, entre el *brahman* del universo y el *ātman* individual. 'Si logro conocer mi propio *ātman* podré conocer —y dominar— el *ātman* universal.' Edgerton nos ofrece una selección de 15 himnos del *Rig Veda* y 16 del *Atharva Veda* representativos de esta fase del desarrollo de la filosofía. Los del *Atharva Veda* no aparecen en otras antologías del pensamiento de la India, como en *A source book in Indian philosophy*, de S. Radhakrishnan y Ch. A. Moore, o en *Sources of Indian tradition*, de W. T. de Bary. Son muy importantes, ya que, de hecho, podemos ver que varios

de los aspectos fundamentales de la especulación védica, característicos también de las Upaniṣad antiguas, son más típicos de la religión mágica del *Atharva Veda* que del *Rig Veda* hierático.

En la segunda fase del desarrollo especulativo es evidente, una vez más, el carácter práctico de la filosofía india. En las Upaniṣad, obras representativas de este período, no se hace filosofía por ella misma ni por la satisfacción que pueda significar alcanzar el conocimiento. Su filosofía es un intento por lograr de un solo golpe todos los fines humanos "conociendo", de una vez por todas, la verdad esencial del cosmos. Es el "conocimiento" el camino por excelencia para alcanzar todos estos fines, que se resumen en el término *mokṣa* 'liberación'. También se recomiendan otros medios, entre ellos el ascetismo y la devoción. Este último juega un papel secundario en las Upaniṣad antiguas, porque "su absoluto es demasiado abstracto e impersonal". Por el contrario, las ideas de *karman* 'acción' y *samsara* 'transmigración' se desarrollan plenamente. Todos los pensadores de las Upaniṣad, cualesquiera que sean los métodos propuestos, están de acuerdo en que *mokṣa* es la liberación de la transmigración y de la ley del *karman* que la gobierna. Es alcanzar la identificación con Brahman, definido como *sat cit ananda*, es decir, realidad, conciencia y bienaventuranza absolutas, o en forma negativa como *neti neti*, 'no, no'. Para ejemplificar estas doctrinas el autor nos ofrece la traducción de los libros 3 y 4 de la *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*, el cap. 6 de la *Chāndogya Upaniṣad* y la *Kaṭha Upaniṣad*.

La tercera y última etapa descrita por Edgerton es la que aparece en el *Mahābhārata* y debe ser considerada como el desarrollo postrero del pensamiento de las Upaniṣad. Como en ellas, el pensamiento es aún inseguro, fluido, inestable, y, a menudo, incongruente consigo mismo, pero marca un paso más hacia la codificación sistemática de las escuelas clásicas de la filosofía hindú. En esta fase de desarrollo es cuando aparece la doctrina del Saṃkhya como método para lograr la liberación por medio del conocimiento aunque todavía no como sistema integrado, con todas sus implicaciones. Se establece la polaridad entre el Saṃkhya y el Yoga, entre el camino del conocimiento y el camino de la acción, como es postulado por la *Bhagavad Gītā*. El camino de la acción consiste en permanecer en el mundo y cumplir su deber sin egoísmo, con indiferencia; este deber se identifica algunas veces con el deber de casta, el deber social.

Sin embargo la *Bhagavad Gītā* prefiere el camino místico de la devoción (*bhakti*) a un dios personal, tendencia que no es prominente en las Upaniṣad ni en otros capítulos del *Mahābhārata*, como el *Mokṣadharmā*. Este camino de la devoción es “una transacción entre la especulación de los intelectuales y el sentimentalismo de la religión popular” y quizá por esta razón la *Bhagavad Gītā* se convierte en la “biblia” de los hindúes. El *Mokṣadharmā*, por el contrario, propone un género distinto de actividad, que consiste en la meditación llamada *dhyāna*, que comprende: dominio de los poderes vitales y concentración del órgano mental. Esta meditación culmina en el *samādhi* ‘concentración perfecta’. Edgerton describe ambos métodos, el Yoga y el Saṁkhya, como se presentan en este estadio de evolución, e insiste en la necesidad de no adjudicarles doctrinas que son de hecho posteriores, por ejemplo, el Saṁkhya todavía no es en esta etapa una doctrina atea. Para ilustrar este capítulo nos ofrece el autor selecciones de la *Bhagavad Gītā* y del *Mokṣadharmā*, este último rara vez incluido en las antologías del pensamiento indio.

En cuanto a las traducciones, son excelentes. La antología es muy rica, bien seleccionada, y es indispensable para cualquier curso sobre filosofía, o sobre el pensamiento de la India antigua. Sirva esta nota como homenaje póstumo a su autor.

GRACIELA DE LA LAMA
El Colegio de México

Thomas C. SMITH, *Los orígenes agrarios en el Japón moderno*, Editorial Pax-México, México, 1964. 321 pp. (1ª ed. en inglés Stanford University, Stanford, 1959)

Interpretar la historia presentando los eventos de un modo cronológico y cuando mucho estableciendo algunos nexos causativos entre los hechos, ha sido el lugar común de un buen número de historiadores contemporáneos. Si este procedimiento es aplicado a la historia occidental, escrita para occidentales, no presenta dificultades que no sean insalvables, dado que vivimos en el habitat cultural de Occidente y tenemos posibilidad de suplir estas deficiencias de interpretación histórica, acudiendo a los recursos que están en el contenido mismo de nues-

tra cultura: las fuentes filosóficas, económicas, literarias, sociales, científicas, etc. Pero si se trata de conocer la historia de Oriente, tal procedimiento provoca una serie de problemas al estudioso occidental, porque éste carece de la vivencia cultural del habitat oriental. En este caso, las deficiencias de orden histórico no pueden ser suplidas con facilidad por otros recursos y contenidos culturales, que no sean los históricos. Consecuentemente, al occidental que busca específicamente mantener un contacto con la civilización japonesa, contentándose exclusivamente con los tratados históricos escritos por occidentales, se le presentan una serie de problemas que llegan hasta los mismos límites de los enigmas históricos. ¿El clausuramiento del Japón Tokugawa, habría sido suficiente para producir el Japón Meiji? El Japón Meiji, ¿fue el resultado puro y sencillo del Japón Tokugawa? El Japón Meiji ¿fue el resultado puro y simple del impacto occidental? Si la transformación de un Japón Tokugawa en un Japón Meiji no ha pasado de una sustitución de hombres dentro de una misma clase dominante y gobernante, ¿cuáles son las características de la Restauración Meiji? ¿Sería válido explicar los cambios del Japón Tokugawa al Japón Meiji alegando un deterioro en las relaciones entre el Bakufu y la Corte, o entre los señores de las Provincias del Sudeste y el Bakufu?

La obra de T. C. Smith viene a proporcionar al estudioso occidental un derrotero para una respuesta a estos problemas, suscitados por las obras de muchos historiadores contemporáneos. Sin ser un trabajo puramente histórico, el libro, partiendo de un punto de vista económico, ofrece al estudioso los puntos básicos a partir de los cuales podemos entender y contestar a una serie de dificultades de orden interpretativo y causativo con respecto al surgimiento del Japón contemporáneo.

Coordinando las pocas fuentes primarias de los *kenchicho* (levantamientos catastrales de la época Tokugawa) o los testimonios dejados por los diarios que escribieron los dueños de tierras, T. C. Smith presenta una notable contribución a la intelección de la historia del Japón contemporáneo, buscando reconstruir el cuadro económico y social del Japón Tokugawa.

Analizando la estructura de la propiedad agraria de la época Tokugawa, el autor consigue caracterizar la sociedad que se nutre en los límites del *tezukuri* (la gran propiedad ocupada por una familia compuesta). Indicando los factores del crecimiento demográfico, de la urbanización en expansión y de una

tradicional concepción del derecho de primogenitura, explica en los cinco primeros capítulos los sustanciales y fundamentales cambios que se gestaban en el seno mismo de la Sociedad Tokugawa.

Los excedentes demográficos, la urbanización y la tradición de la primogenitura son los móviles que impulsan el dinamismo de esta sociedad agraria, debilitando y dividiendo la gran propiedad del *tezukuri*, minando las relaciones patriarcales entre *oyakata* y *kokata* (señores y siervos), generando nuevas capas en el seno de la propia clase campesina sin tierra (los *genin*, los *fudai* y los *nago*).

En la segunda parte de la obra, T. C. Smith, estudia el mercantilismo en desarrollo y analiza otros tantos factores económicos surgidos en el curso de la historia del Japón a partir de la segunda mitad del siglo xviii hasta las vísperas de la Restauración Meiji. Estos nuevos factores, analizados más que en un proceso de causa y efecto, pueden dar al estudioso los datos necesarios para el entendimiento dialéctico del desarrollo de la sociedad contemporánea japonesa. Si, en la primera parte, T. C. Smith ha extraído del escenario económico-social del Japón datos importantes para la intelección del dinamismo de los cambios sufridos por la aldea tradicional, en esta segunda parte vemos con más razón que la vida agraria del Japón parece conducirse en un proceso acelerado de contradicciones internas. El mercantilismo y el desarrollo de una industria urbana pasan a actuar directamente sobre el medio rural japonés, causando sensibles alteraciones en la estructura feudal, que a la vez se iba debilitando. Las formas del trabajo semiasalariado pasan por grandes modificaciones, que van tendiendo a liberar más y más al campesino de los vínculos feudales de aquella sociedad agraria. Las capas estratificadas del campesinado (*genin*, *fudai*, *nago*), rompiendo los tradicionales lazos sociales de dependencia y fidelidad con los señores feudales, pasan a una progresiva proletarización bajo las nuevas formas del trabajo asalariado. Tales transformaciones rompen el estado de equilibrio periférico que el *Shogunato* había intentado mantener durante 250 años.

Después de la primera mitad del siglo xix poseemos los más importantes datos que nos permiten obtener una explicación y una respuesta a los enigmas de una historia descriptiva del Japón.

La obra de T. C. Smith, estudio hecho bajo el prisma de un método dinámico y dialéctico, podrá dar al lector una fácil comprensión de la historia del Japón a partir de la Era Meiji, en 1867.

JOSÉ THIAGO CINTRA
El Colegio de México

Joseph R. LEVENSON, *Modern China and its Confucian past*, Doubleday, New York, 1964. 246 pp.

El tema del proceso de modernización en China y el conflicto con la tradición ha sido estudiado por Joseph R. Levenson, profesor de historia en la Universidad de Berkeley, en otro de sus libros: *Liang Ch'i-chao and the Mind of Modern China*. En *Modern China and its Confucian past* el autor se enfrenta con un problema cuyo alcance trasciende el caso particular de China y puede ser planteado en el estudio de toda sociedad cuya cultura tradicional ha sufrido un cambio radical. Según Levenson, al efectuarse un proceso de esta índole pueden suceder dos cosas: el cambio se produce en algunos a partir de elementos ya arraigados en esta cultura tradicional que sufre una evolución natural, las ideas cambian, pero sin que por esto cambie de ninguna manera la identidad de la civilización en proceso de evolución. Por otro lado, si el impacto que produce el cambio es externo y no tiene raíces en la tradición de esta civilización, el resultado es la enajenación de una cultura obligada a aceptar valores que no le pertenecen.

China es un ejemplo sobresaliente de este problema, pues no solamente ha tenido una tradición que se mantuvo durante muchos siglos casi intacta, sino que también ha sufrido uno de los cambios más radicales. Es necesario, si queremos entender el justo alcance de la transformación sufrida por China, buscar en sus raíces y ver si acaso existe en su tradición el germen de las ideas nuevas, o si por lo contrario fue únicamente el impacto de Occidente el que cambió a China, imponiéndole ideales que son ajenos a su tradición y entran en conflicto con sus propios valores.

Para llevar a cabo este análisis, Levenson hace una incursión en la historia cultural de China, estudiando brevemente

la organización social, los valores estéticos y las controversias filosóficas en las dinastías Ming y Ch'ing; tiene en cuenta aquella continuidad de la cultura china basada en los valores confucianos. Se destacan en este estudio ciertos puntos esenciales, como el desprecio por lo utilitario, el diletantismo institucionalizado, o la fe en la autoridad de los clásicos. No faltaron críticos ni rebeldes, pero muchos de ellos intentaron un regreso a las fuentes que, en su opinión, han sido falseadas a través de interpretaciones erróneas.

A lo largo de toda su historia, China sufrió impactos e invasiones. Pero siempre pudo absorber elementos extraños, hacerlos suyos y darles una forma aceptable para su tradición. Sin embargo, a fines del siglo XIX, China sufrió influencias y presiones que ya no pudo absorber ni cambiar. Occidente introdujo los conceptos de ciencia, progreso, comercio, utilidad, conceptos despreciados anteriormente en China; su aceptación estaba en conflicto con la tradición, pero no era posible rechazarlos, dada la naturaleza de las presiones externas.

Toda la historia del pensamiento chino a partir de esta época gira alrededor del tema del rechazo o de la aceptación de la cultura occidental, o la posibilidad de un sincretismo de las dos culturas. Al mismo tiempo, inevitablemente, China llegaba a aceptar la idea de nación (*kuo-chia*), que fue reemplazada por el viejo concepto del Camino del Cielo (*t'en-hsia*). Este cambio planteó otra paradoja difícil de resolver. El ser nacionalista implicaba el rechazo de la primacía de la "cultura" sobre la "nación", y una cultura que ha permitido su carácter inatacable y compulsivo no es una base sólida para una nación en busca de fundamentos.

El fracaso de todo intento de conciliación, la apertura a la crítica de los valores tradicionales, nos ayudan a comprender, dice Levenson, el triunfo del comunismo en China. El comunismo, ideología occidental, pero combatida en Occidente, le daba a China la posibilidad de una iniciativa revolucionaria que tenía como único precedente a Rusia. Además, la tradición confucianista podía ser atribuida a una clase social y rechazada al desaparecer esta clase. La única tradición con validez reconocida por los comunistas, es la tradición netamente popular. Es así como el comunismo en China, a pesar de ser un producto de presiones sociales y económicas, lo es también de presiones intelectuales.

Levenson concluye diciendo que hay quienes afirman que la continuidad de la tradición china no se ha roto hasta el presente, ni aun con el régimen comunista y que de la misma manera que China, después de sufrir impactos externos, supo en otras épocas absorber y transformar los elementos extranjeros, así lo hará ahora también. Sin embargo éste no parece ser ahora el caso, porque el comunismo ha cambiado la estructura social misma de China y ha encontrado una continuidad en la conservación de ciertas formas tradicionales, aunque otorgándoles un contenido nuevo.

La originalidad de Levenson está precisamente en esta última afirmación. Su análisis le lleva a aceptar la firmeza de las bases de la ideología comunista en China y aun de afirmar que es la única que pudo resolver el dilema de China, enfrentada a su tradición cultural por un lado y al impacto de la cultura occidental por el otro.

El libro contiene varios artículos escritos en diferentes épocas, pero este hecho no interrumpe la continuidad del pensamiento del autor. En la primera parte hace un análisis breve de la cultura de la época Míng y los principios de la época Ch'ing; en la segunda enfoca más la época moderna. El análisis de esta última parte es más minucioso y profundo, más técnico, pero no llega a ser tedioso.

Es un libro que puede interesar al especialista, quien encuentra una nueva interpretación de la historia de un pensamiento que ya conoce. Es también útil para quien aun no conociendo a fondo el proceso descrito, busca una explicación que le permita entender el proceso interno del pensamiento chino en los últimos cien años y las razones intelectuales que le hicieron aceptar un cambio tan radical.

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

Patrick SEALE, *The struggle for Syria. A study of post-war Arab politics (1945-1958)*, Oxford University Press, London, 1965. 344 pp.

“Quien pretenda dirigir el Medio Oriente, lo debe controlar”, afirma en su introducción Patrick Seale, refiriéndose a Siria; tal es su tesis. Y es preciso admitir, a la luz de los argumentos que

aduce, que, en efecto, si Siria, "cabeza y corazón del movimiento nacionalista árabe", ha ocupado tradicionalmente un lugar prominente en el mundo árabe, a partir de su independencia su papel ha sido decisivo en el desarrollo de los acontecimientos de mayor trascendencia internacional, por lo que se refiere a esa parte del mundo, ya se trate de alianzas regionales, ya de alineamientos en la esfera de la alta política internacional de la posguerra.

El título del libro *La lucha por Siria* pudiera inducir a pensar que el autor presenta a Siria sólo como una presa codiciada por estados hermanos en busca de la hegemonía local —Egipto e Iraq—, o disputada por las grandes potencias empeñadas en ganar posiciones en su avance de guerra fría. Muy por el contrario, la imagen que nos presenta es la de una Siria que no sólo se amolda a las presiones exteriores —expansionismo Hashemita-Iraquí, estrategia defensiva del neutralismo naseriano, control económico británico, conflicto soviético-norteamericano—, sino que en cierto sentido moldea la táctica de la hegemonía en el Medio Oriente. Por su posición estratégica, por su función histórica de artífice del nacionalismo árabe, Siria desempeña un papel activo en su desarrollo actual.

Gracias a su actividad periodística como corresponsal en el Medio Oriente de *The Observer* y colaborador en *The Economist* y *The Financial Times*, Patrick Seale, une a la sólida preparación académica adquirida en Oxford las ventajas del contacto directo con la realidad viva que analiza esta obra. Su objetividad es quizá la cualidad que más impresiona al lector de *The Struggle for Syria*; el autor deja que los acontecimientos hablen por sí mismos. Sus argumentos no son en innumerables ocasiones sino citas textuales de fuentes de primera mano, de valor incuestionable, tratándose de sucesos de máxima actualidad: entrevistas personales del autor con los protagonistas mismos de su historia, texto literal de discursos, declaración de principios y plataformas de los partidos políticos, alegatos judiciales, reportes periodísticos del día, etc. Su bibliografía es abundante en fuentes en lengua árabe, lo que garantiza un enfoque de los problemas desde dentro. Ante estas evidencias, como base de argumentación resulta en ocasiones dramática la crítica serena y por demás sana que hace de la falta de información y de conocimiento a fondo de que adolecen las potencias occidentales con respecto a la verdadera naturaleza de los fenómenos políticos del mundo

árabe. Estas deficiencias y la inadecuada formulación de la política exterior de los países occidentales en el Medio Oriente tiene en opinión del autor un nexo lógico, circunstancia que hábilmente ha sabido explotar la Unión Soviética.

Una segunda característica de esta obra es la unidad que el autor le ha sabido conferir. Ni las minucias de la compleja política interna siria, ni los incesantes vaivenes de la diplomacia se convierten, en la narración de Patrick Seale, en la simple enumeración de maniobras políticas; antes bien, se desarrollan con lógica y conservan el equilibrio que debe poseer una obra bien trabada en su estructura interna. Los accidentes de la trama nunca aparecen como valores por sí mismos, nunca caen en lo anecdótico; son presentados en función de una idea capital, en torno a la cual giran y que le da cohesión a la obra: el conflicto entre independencia y unidad, tema fundamental del nacionalismo árabe, tal como lo propugnaron sus forjadores sirios. ¿Se habría de abandonar el sueño de la Siria, núcleo de un ulterior pan-arabismo? Si, una vez lograda la emancipación respecto de Occidente, la independencia regional, estructurada sobre las bases de fronteras artificiales creadas por las potencias imperialistas, debía ser sacrificada en favor de la función progresiva de los diversos estados árabes, ¿qué forma concreta habría de tomar la función progresiva? He ahí el dilema que palpita en el fondo de todas las vicisitudes de la política siria, y que nunca pierde de vista el autor para dar unidad a su obra. Por eso concluye su estudio en el momento en que Siria y Egipto se funden para formar la República Árabe Unida (1958); la corta duración de la aventura unionista prueba su inconsistencia, pero lo que importa es, a través de su gestación, descubrir, palpar las fuerzas internas que determinan y dan sentido al desarrollo político del mundo árabe actual.

Por último, debemos decir que a estas cualidades de fondo se añade la consumada maestría del autor en el dominio de la forma, correcta y ágil. Ello contribuye a dar a su pensamiento una claridad diáfana, gracias a la cual, problemas, de suyo complejos, son no sólo comprensibles, sino realmente interesantes.

JORGE SILVA CASTILLO

El Colegio de México